

10 claves para enseñar a comprender

1. Crear un contexto en el que la lectura tenga sentido
2. Analizar cuidadosamente el texto que se va a leer con los alumnos
3. Establecer unas metas específicas de comprensión
4. Atender a dos niveles de comprensión: lo-que-el-texto-dice y la-situación-a-la-que-se-refiere
5. Atender a las diferencias individuales
6. Modelar los procesos de comprensión en voz alta
7. Hacer preguntas que orienten los procesos mentales de los alumnos
8. Guiar la contestación a las preguntas con pistas y reglas
9. Practicar con diferentes tipos de textos y preguntas
10. Compartir la comprensión entre los alumnos

Introducción. Por qué enseñar a comprender textos expositivos

A continuación encontrarás un documento sobre cómo los profesores y profesoras de Educación Primaria pueden enseñar a sus alumnos a mejorar sus estrategias de comprensión de textos expositivos. Se formulan diez recomendaciones escritas en forma de decálogo. Sintetizan lo que la mayoría de los expertos en enseñanza de la comprensión suscribirían. Previamente, encontrarás unas reflexiones la utilidad y necesidad de enseñar estrategias de lectura de textos expositivos en la Educación Primaria.

Los textos expositivos resultan fáciles para los profesores, pero difíciles de entender para los niños. Son difíciles porque suelen comunicar información abstracta, tienen una gran densidad de información, las relaciones entre las ideas son de tipo lógico (si-entonces, causa-efecto, todo-parte, semejanza-diferencia, etcétera) y demandan la activación de gran cantidad de conocimiento. Los niños no están familiarizados con los textos expositivos. Están mucho más familiarizados con las narraciones, un género textual muy cercano a los niños ya que tratan de acontecimientos que les ocurren a las personas. El paso de comprender narraciones a textos expositivos es especialmente problemático para algunos niños, aunque muchos más se beneficiarán de una enseñanza más explícita de las estrategias de comprensión de estos textos.

A continuación se explican 10 claves para enseñar a comprender textos expositivos. Para ilustrar esas claves nos servimos de un breve texto de expositivo titulado El Trabajo que explica los cambios en las actividades productivas humanas.

EL TRABAJO

Para poder sobrevivir, las personas siempre han necesitado cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, etc. Así, para conseguir comida, el hombre se vio obligado a recoger frutos silvestres, pescar y cazar desde el momento en que apareció sobre La Tierra. Cuando los alimentos se acababan en un lugar, las personas se marchaban a otro lugar en busca de más alimentos.

Con el paso del tiempo, se aprendió a cultivar plantas y a criar animales. Se había inventado la agricultura y la ganadería. Gracias a este progreso el hombre comenzó a vivir en un lugar fijo y pudo disponer de alimentos durante todas las estaciones del año. Una parte de los productos obtenidos eran consumidos directamente. Otra parte de los productos (semillas, plantas, pieles, etc.) eran transformados para su aprovechamiento. Con las semillas de cereales, se elaboraba pan. Con las pieles se hacía ropa, calzado. Se había producido un nuevo progreso con el nacimiento de la industria.

Algunas veces los grupos humanos producían más de lo que necesitaban y empezaron a intercambiar, comprar y vender sus productos. Una parte de la población se dedicó a trabajar en las nuevas actividades. De este modo apareció el comercio. Las mercancías se trasladaban de unos lugares a otros. Así, se desarrolló el transporte.

1. Crear un contexto en el que la lectura tenga sentido

Leemos para comprender lo que otras personas nos quieren comunicar. Y eso que nos quieren comunicar se refiere a algún aspecto de la realidad significativo para nosotros. Es importante que los profesores enseñen a los alumnos ese acercamiento a la lectura. Por ejemplo, el texto El Trabajo, leído más arriba, comunica cómo han ido surgiendo diferentes formas de trabajo en la historia de la humanidad conforme se han ido produciendo cambios en la vida social.

Así, un profesor que quiera enseñar a los niños a comprender este texto debería enmarcar la lectura en un contexto significativo explicando cómo la forma de trabajar y satisfacer las necesidades básicas de supervivencia ha ido cambiando a lo largo de la historia. Igualmente debería activar el sentimiento de curiosidad de los alumnos por conocer estos cambios. Otra recomendación para ayudar a dar sentido a la lectura es activar los conocimientos previos que los estudiantes pueden tener sobre el contenido del texto. Ello les ayudará a conectar lo que van a leer con lo que ellos ya saben. Una introducción de este tipo, u otra similar, ayudará a dar sentido a la lectura.

2. Analizar cuidadosamente el texto que se va a leer con los alumnos

Decíamos más arriba que los textos expositivos resultan difíciles de comprender para los alumnos, y explicábamos la razón de ello. Por ello un profesor, antes de enseñar a comprender un texto concreto, debería analizar las dificultades de comprensión específicas de ese texto. ¿Cuáles son los conceptos fundamentales empleados en el texto? ¿Qué inferencias deberá hacer necesariamente el alumno para comprender

los conceptos y las relaciones entre las ideas esenciales del texto? ¿Qué probabilidad tienen los alumnos de hacer esas inferencias por ellos mismos? Por ejemplo, el texto El Trabajo se articula en torno a los conceptos de agricultura-ganadería, industria y comercio. Son conceptos abstractos y difíciles de comprender para la inmensa mayoría de los niños de Primaria, no solo por su nivel de abstracción, sino además por su falta de experiencia directa en muchos casos. Además, su comprensión requiere de inferencias y razonamientos lógicos complejos (véase por ejemplo, la explicación del paso de la agricultura y ganadería a la industria).

Así, es imprescindible que el profesor analice previamente todas estas complejidades a fin de conocer qué conocimientos previos de los alumnos sería conveniente activar, así como planificar actividades para guiar la comprensión, tal como veremos en un punto posterior.

3. Establecer unas metas específicas de comprensión

Comenzar a leer un texto con los alumnos sin metas específicas de comprensión puede ser frustrante porque cuando surjan dificultades de comprensión el profesor no tendrá un plan pensado para guiar a los alumnos. No se trata de tener unas metas o un plan cerrado y rígido, sino unas metas que orienten la enseñanza de estrategias de comprensión para un texto concreto.

Por ejemplo, en el texto El Trabajo, un profesor puede proponerse como meta que los alumnos entiendan cómo se explica el surgimiento de cada una de las actividades laborales humanas: agricultura-ganadería, industria y comercio, y entienda cómo unas dieron lugar a las otras. En otro texto más descriptivo, un profesor puede tener como objetivo entender las características o las diferencias y semejanzas entre objetos o fenómenos. Otros textos pueden dar lugar a otras metas u objetivos.

En todo caso, es importante que el profesor tenga un plan de qué es lo que quiere que los alumnos entiendan y cómo conseguirlo. Ese plan, por supuesto, no tiene por qué estar cerrado, sino abierto a otros posibles problemas de comprensión o sugerencias de los alumnos. Sería conveniente que el profesor comprobara si lo que los alumnos deben entender realmente lo están entendiendo. Ello se puede hacer mediante preguntas (ver las claves 7 y 8 para una concreción mayor de esta recomendación).

4. Atender a dos niveles de comprensión: lo-que-el-texto-dice y la-situación-a-la-que-se-refiere

Los textos dicen unas cosas explícitamente, y a la vez se refieren a unas situaciones del mundo físico o social, las cuales describen o explican. Por ejemplo, el texto El Trabajo utiliza unas palabras para comunicar unas ideas, referido todo ello a una situación: el cambio en las actividades laborales de los humanos desde sus comienzos hasta la actualidad. El autor podría haber empleado palabras diferentes a las que emplea, así como podría haber comunicado algunas otras ideas distintas a las que comunica para referirse a la misma situación. La situación referida hubiese sido la misma, pero lo hubiese dicho de forma diferente.

Es importante enseñar a los niños esta diferencia al menos por dos razones. Primero porque las situaciones que se comunican son más ricas que lo que se dice explícitamente en un texto. En otras palabras, los textos siempre dejan mucha información implícita, lo que obliga al lector a hacer inferencias para llegar a entender la situación que el texto representa. Segundo, porque la vía para llegar a entender la situación es entender lo que el texto dice explícitamente, lo que aconseja prestar mucha atención a lo que se dice explícitamente a fin de llegar a entender la situación que se comunica.

5. Atender a las diferencias individuales

Hay diversas fuentes de variabilidad en la comprensión de los alumnos. Una es el conocimiento previo sobre el tema del texto. Hay alumnos con poco conocimiento previo, mientras otros tienen mucho. Como el conocimiento previo facilita la comprensión, los primeros tendrán más dificultades que los segundos. Otra fuente es el nivel de descodificación. Hay alumnos que descodifican muy bien, mientras otros no lo hacen tan bien. Los primeros podrán emplear todos sus recursos en comprender, mientras los segundos tendrán que emplear parte de sus recursos en prestar atención consciente a descodificar. Una tercera fuente son las estrategias. Hay alumnos que buscan activamente entender lo que dice el texto, relacionar unas ideas con otras, imaginar la situación que se explica, etcétera, mientras otros tienen una lectura más pasiva. El profesor habrá de entender estas fuentes de variabilidad y, en el proceso de enseñanza, contemplar medidas para compensar esta variabilidad tales como activar conocimientos previos, leer previamente algunas palabras difíciles y explicar su significado o enfatizar la importancia de una lectura estratégica (ver a este respecto las 10 claves para aprender a comprender).

6. Modelar los procesos de comprensión en voz alta

Muchos alumnos no saben bien cómo comprender. Si la comprensión fuera una acción física, tal como arreglar el pinchazo de una rueda de bicicleta bastaría con mostrar físicamente cómo hacer el arreglo. Pero la comprensión es una acción mental. ¿Cómo mostrar, entonces, el proceso de comprensión? Una forma muy efectiva es modelar la comprensión en voz alta. El profesor puede verbalizar lo que le pasa por la cabeza cuando está comprendiendo. Puede, así, parafrasear lo que lee (p. ej., o sea que las primeras personas en La Tierra conseguían comida cazando, pescando o recogiendo frutos), hacer en voz alta elaboraciones o razonamientos lógicos (p. ej., si hay frutos silvestres en una zona y los humanos se dedican a comérselos, los frutos se acabarán, lo que obligará a desplazarse a otros sitios en busca de nuevos frutos), o verbalizar dificultades (p. ej., no entiendo muy bien qué quiere decir que “se ha producido un nuevo progreso con el nacimiento de la industria”). De esta forma el alumno con dificultades puede entender las acciones mentales internas de las personas cuando intentan comprender.

7. Hacer preguntas que orienten los procesos mentales de los alumnos

Aparte de preguntar para evaluar la comprensión de los alumnos, las preguntas sirven para orientar los procesos mentales que el profesor quiere enseñar o practicar con los alumnos. En el documento 10 claves para aprender a comprender se explican diferentes procesos esenciales en la comprensión (p. ej., prestar atención a lo-que-dice el texto, relacionar las nuevas ideas con las anteriores, o elaborar síntesis de lo que se va leyendo, entre otras). El profesor puede orientar a los alumnos hacia esos procesos haciendo preguntas sobre lo-que-dice el texto, sobre relaciones entre ideas o sobre cómo sintetizar en pocas palabras lo que dice un conjunto de frases.

Para ello, es muy conveniente basarse en lo dicho en las claves 2 y 3, es decir, analizar cuidadosamente el texto que se va a leer, las dificultades más probables de los alumnos, y establecer metas claras de comprensión. Por ejemplo, que comprendan tal o cual afirmación, que establezcan tal o cual relación entre ideas, etcétera. A partir del análisis y las metas, se prepararán preguntas que orienten los procesos de comprensión que el profesor quiere enseñar.

8. Guiar la contestación a las preguntas con pistas y reglas

La contestación a las preguntas, preferentemente con el texto delante, debe aprovecharse para guiar la comprensión de aquellos alumnos que tienen dificultades. Se puede guiar dando pistas cuando la respuesta no es completa o correcta. Para ello el profesor puede dirigir la atención hacia la información relevante (p. ej., piensa dónde se habla de ...), fijar claramente la meta de comprensión (p. ej., aquí se trata de decir en pocas palabras lo más esencial ...), estimular el recuerdo de algo leído o ya sabido (p. ej., acuérdate de que ...), hacer caer en la cuenta de alguna expresión de conexión de ideas (p. ej., fíjate que el texto dice que “gracias a este progreso”...), señalar que la respuesta está incompleta (p. ej., eso que dices es verdad, pero falta algo más ...), u otras pistas que los profesores usan habitualmente en el proceso de enseñanza. Nótese que estas pistas ayudan a la actividad mental del alumno a la vez que la orientan en una determinada dirección.

Otra ayuda complementaria es proporcionar reglas de cómo proceder tras haber resuelto uno o varios casos concretos. Por ejemplo, el profesor puede indicar cómo proceder para sintetizar información, o para relacionar ideas tras haber resuelto preguntas referidas a esos procesos.

9. Practicar con diferentes tipos de textos y preguntas

Si bien hay procesos generales que ponemos en marcha para entender cualquier texto (p. ej. captar las ideas que el texto dice, relacionar ideas, o sintetizar ideas), los textos expositivos tienen diferencias entre sí. Una dimensión en la que difieren es el tipo de relaciones entre ideas que predominan.

Hay textos donde predominan relaciones de causalidad, otros donde predomina la comparación entre ideas, otros donde predomina la descripción de características, otros donde predomina la exposición secuencial de un proceso.

Otras dimensiones en la que los textos difieren son el grado de estructuración de las ideas, la complejidad sintáctica de las oraciones, o la familiaridad del tema, entre otras. Es muy positivo que los alumnos lean una gran variedad de textos y aprendan a captar esas diferencias. No solo los textos son diferentes, sino también las preguntas que se puede hacer a los alumnos para orientar estrategias de comprensión.

Hay preguntas más dirigidas a localizar o recuperar informaciones específicas, otras más dirigidas a relacionar ideas, otras más orientadas a formular síntesis o comprender la globalidad del texto. A su vez, hay preguntas que requieren pocas inferencias, es decir, se refieren a lo-que-dice-el-texto, mientras otras requieren más inferencias y nos llevan a la situación-a-la-que-el-texto-se-refiere. Es igualmente positivo practicar con variedad de preguntas y que igualmente aprendan estrategias para responderlas.

10. Compartir la comprensión entre los alumnos

Si bien la comprensión es predominantemente una actividad mental individual, también puede ser una actividad colectiva, y es muy positivo que lo sea. Y ello por dos razones.

En primer lugar, es normal que lo que uno comprende leyendo un texto no sea idéntico a lo que otro comprende. Las personas prestamos atención preferente a diferentes ideas de un texto, activamos diferentes conocimientos previos, y hacemos diferentes inferencias. Todo ello contribuye a explicar las diferencias en comprensión tanto en el nivel más superficial de lo-que-dice-el-texto, como en el más profundo de la situación-a-la-que-el-texto-se-refiere. Si un texto se lee conjuntamente con otros, y se comparte lo que se entiende, las personas pueden enriquecer su comprensión con la de los demás. Pero hay una razón adicional que hace la actividad de compartir la comprensión muy positiva. Si el profesor aprovecha la situación colectiva para preguntar a diferentes alumnos por qué han entendido esto o aquello de esa u otra forma, y los alumnos explican ante los demás su procesamiento (p. ej., en qué se fijaron, las inferencias que hicieron, los conocimientos previos que activaron, etcétera), todos pueden entender cómo otros alumnos construyeron su representación del texto. Así, los alumnos se beneficiarán no solo de las verbalizaciones del profesor (recordar clave 6), sino también de las de sus compañeros.

Puede resultar útil entregar a la clase el artículo que aparece en recursos para los estudiantes 10 claves para que aprendas a comprender.